

193

JUNIO
2013

ARGELIA EN TRANSICIÓN. Después de Bouteflika, ¿quién?

David Alvarado, Politólogo y periodista, colaborador del CIDOB

Víctima de un “accidente isquémico transitorio”, el presidente argelino Abdelaziz Bouteflika, de 76 años de edad, permanece hospitalizado en París desde el pasado 27 de abril. Tras un angustioso silencio gubernamental, y tratando de acallar rumores, el primer ministro, Abdelmalek Sellal, afirmó que el pronóstico vital del jefe de estado nunca estuvo comprometido y que su salud mejora, si bien éste debe observar un “estricto reposo”. La ausencia de informaciones fiables sobre el estado de salud del veterano político han alimentado todo tipo de especulaciones. El historiador francés experto en Argelia, Benjamin Stora, ha llegado a afirmar, en declaraciones al canal de televisión Europe1, que Bouteflika podría incluso haber muerto. Más allá de teorías conspirativas, el secuestro –algo inédito en la historia reciente del país– de los diarios *Mon Journal* y *Djaridati* hizo saltar todas las alarmas. Apoyándose en fuentes médicas y de presidencia, las cabeceras afirmaban que Bouteflika había vuelto a Argelia en estado de coma profundo. Desde la llegada al poder del presidente, en 1999, era la primera vez que el poder impedía la aparición de un medio por un motivo editorial. La fiscalía fue más allá y anunció la apertura de un proceso por “*atentado contra la seguridad del estado*” contra el director de *Mon Journal* y *Djaridati*, Hichem Aboud, un antiguo responsable los servicios de inteligencia argelinos, el poderoso Departamento de Inteligencia y Seguridad (DRS, en sus siglas en francés).

La actual situación no es nueva. A finales de 2005 la salud de Bouteflika fue objeto de todo tipo de conjeturas tras ser intervenido de urgencia de una úlcera hemorrágica, también en Francia. Desde entonces el jefe de estado ha multiplicado las estancias reparadoras y controles en una clínica suiza. De confirmarse el “inminente retorno” del presidente a Argel, donde le esperaría una intensa agenda, algunos observadores temen por el alcance de eventuales secuelas físicas. Esta recaída podría lastrar la actividad ya bajo mínimos de un presidente cuyas apariciones públicas han sido administradas con cuentagotas estos últimos meses. El temor a su incapacidad es real y máxime en la actual coyuntura llena de incertidumbres: vuelta de la amenaza terrorista después del ataque en enero contra complejo gasístico de In Amenas, en el sureste; activismo de Al Qaeda en el Magreb Islámico en la franja saheliana e intervención francesa en el norte de Malí; inestabilidad en un sur de Libia ingobernable; hostilidades abiertas entre el ejército tunecino

y la katiba yihadista Okba Bin Nafi en Jbel Chambi, junto a la frontera argelina; animosidad argelino-marroquí tras la controvertida renovación del mandato de la MINURSO en el Sahara Occidental; manifestaciones de jóvenes parados del sur sahariano que se han extendido a otros puntos del país; e intermitentes huelgas y protestas de funcionarios y trabajadores de empresas públicas.

Hace apenas unos meses, Bouteflika justificaba su candidatura a un cuarto mandato en las elecciones de abril de 2014, en la necesidad de garantizar una estabilidad amenazada por todas partes. Ahora, las incertidumbres sobre su estado de salud inquietan a los argelinos y, de manera particular, a la opaca clase política. Crece el número de voces entre los que consideran que la salud del máximo responsable político del país debe estar a la altura de sus funciones, oponiéndose a la reelección del veterano presidente incluso en el caso improbable de que se recupere. Otros, como Abderrezak Mokri, el nuevo presidente del Movimiento de la Sociedad por la Paz (MSP, ex Hamas), van un poco más allá y exigen la aplicación del artículo 88 de la constitución para iniciar el proceso de sucesión ante la evidente vacante en la jefatura del estado. La responsabilidad recaería entonces, y hasta la celebración de nuevos comicios, en el presidente del Consejo de la Nación (Senado), Abdelkader Bensalah, de 72 años. Pero no será nada sencillo sustituir a un presidente que ha estado catorce años en el poder contando con unas prerrogativas que sólo pudo concentrar antes que él Houari Boumédiène, entre 1965 y 1978. Y es que Bouteflika no ha tenido ningún adversario creíble desde su acceso al poder en 1999, en las postrimerías de una “década negra” que desangró el país y lo dejó exhausto.

La institución militar, que se ha vuelto más discreta desde la primera reelección de Bouteflika, en 2004, está inmersa en un proceso de cambio generacional, pero podría ceder a la tentación de imponer a un candidato. Bajo la atenta mirada del general Ahmed Gaid Salah, sería en el general y máximo responsable del DRS Mohamed Lamine Mediène, alias Tawfik, en quien recaería la responsabilidad de identificar un perfil capaz de encarnar un compromiso entre las partes: que suscite una cierta esperanza entre una población mayoritariamente joven y desocupada y que, al mismo tiempo, no se contraponga al actual sistema. La muerte de Abderrezak Bouhara, que estaba llamado a ser el secretario general del Frente de Liberación Nacional (FLN) en sustitución de Abdelaziz Belkhadem, abrió una crisis sin precedentes en el ex partido único. Inmerso en querellas intestinas y falto de cohesión, para dirigir la formación suenan nombres como los de Saïd Bouhedja, antiguo responsable de comunicación del partido, Mustapha Mazouzi o el ex ministro Boudjemaâ Haïchour, aunque todos ellos sin demasiada convicción y faltos de carisma.

Ahmed Ouyahia ya no es secretario general de la Reagrupación Nacional Democrática (RND, centro-derecha), partido siempre próximo a su hermano nacionalista, el FLN, y uno de los componentes de la alianza presidencial. Ex primer ministro de Bouteflika (1995-1998 y 2003-2006), Ouyahia era uno de los fijos en las quinielas para suceder el presidente. Suena con cierta fuerza en Argel el nombre de Ali Benflis, ex primer ministro de Bouteflika (2000-2003) y ex secretario general del FLN, que se pasó a la oposición en 2004. Originario de Batna, con reputación de íntegro, abierto y discreto, mantiene buena relación con la cúpula militar y ha dejado una buena impresión a los argelinos, acrecentada por el hecho de que ha tomado cierta distancia de la primera línea política. Amara Benyounes, nacido en 1958, miembro del equipo de campaña de Abdelaziz Bouteflika en 2004 y 2009, actualmente ministro de ordenación del territorio y secretario general del Movimiento Popular Argelino (centro-derecha), goza de cierto prestigio y carisma dentro de la nueva generación de líderes de la escena política. Los buenos resultados obtenidos por su formación en las elecciones municipales del 29 de noviembre de 2012, consolidándose como el tercer partido del país, hacen de Benyounes un firme candidato a suceder a Bouteflika.

Existen pues los elementos para una transición ordenada en Argelia, que es la pieza clave de todo un Maghreb convulso y revolucionado. El potencial estabilizador de una transición exitosa es tan grande como la inestabilidad que puede provocar un fin de régimen presidido por un entorno volátil, luchas internas y malestar en la calle. Vuelva o no Bouteflika a la escena política, en abril 2014 se juega el futuro de toda la región, y apostar hoy por ocultar la realidad del estado de salud del presidente es arriesgado: puede encender la mecha.